



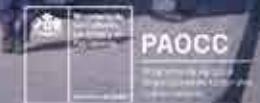
¿QUÉ TE PARECIÓ LA REVISTA?
Queremos saber cómo hacer las cosas mejor

WWW.CULTURALAUNION.CL / WWW.ARCHIVOLAUNION.CL / WWW.MAPALAUNION.CL LA UNIÓN DE HISTORIAS CULTURA LA UNIÓN

LA UNIÓN / DICIEMBRE / 2022



LA UNIÓN DE HISTORIAS



Érase
una vez
un pueblo que comenzó
a hacerse la pregunta...

“¿y quiénes
somos
nosotros?”



★ Esta es una edición única, de un cuento corto pero de grandísimo aliento. El viento puede traer otra edición. Sabrá el futuro de ello.

Archivo de La Unión

Dirección y contenidos: Juan Jullian

Diseño y collages: Matías Reyne Fernández

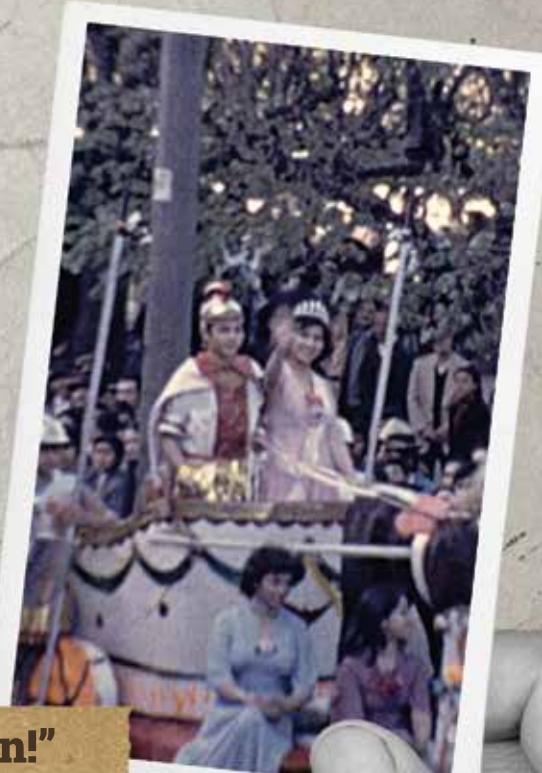
Producción y contenidos: Tamara Ocampo Ortega

Gestión archivo digital y revisión de contenidos: Sergio Ocampo

Administración y gestión: María Elisa Torres



1. “¡somos esto!”



2. “¡esto también!”

Este es un fotograma de los tantos que conforman una película, la cual puedes ver escaneando el QR



1. Leonel Hermosilla junto a sus moais fabricados para una semana unionina de 1972.

2. Desfile de la semana unionina de 1976.

3.

"No sé ustedes, pero para mí La Unión es esto"



4.

"Yo recuerdo que así fue mi infancia"



5.

"La carbonífera de Catamutún también es La Unión, aunque ya no exista"



6.

"Yo hasta hace poco no sabía que éramos ellos"



3. Partido de fútbol en el estadio Carlos Vogel, año 1952.

4. Niños jugando en una montaña de trigo, en la década de 1920 aprox.

5. Mineros en la mina de San Pedro de Catamutún, en la década del 70.

6. Retrato del apo ülmen Queipul de Río Bueno.

**Y SE
EMPEZARON
A REUNIR**
para discutir este
asunto: sobre lo que era
y lo que no era el pueblo
(o ellos mismos
también, sin darse
cuenta). Una de las
grandes reuniones
ocurrió en la estación
de trenes, el 27 de
diciembre de 2014. Y
luego, por supuesto,
vendrían más
encuentros.

“¿DÓNDE ESTÁ MI ABUELO?”

**Se perdió buscando
respuestas**

Durante la exposición de 2014, don Edgardo se había perdido una vez se había cerrado la inauguración. Los familiares y el equipo del Centro Cultural lo buscaron por todas partes: estaba en la sala de proyección de películas mirando una y otra vez la repetición de las escenas de La Unión de antaño. Absorto en ellas, no se había dado cuenta de que la música ya no sonaba y que todos ya se habían ido.

“NOSOTROS TAMBIÉN SOMOS LA UNIÓN”

Decían Luis Fehrenberg y Pedro Montesinos, quienes se encontraron con una foto de los años 70 donde ambos aparecían (y aprovecharon de tomarse una foto junto a ella).

“¡ASÍ QUE ESTE ES MI TÍO!”

El guardia de la estación (y de la exposición), Alex Roldán, miraba todos los días una foto de las inundaciones en el barrio Matadero (de 1958). Aparecía la casa de su abuelo, pero no podía reconocer a las personas que estaban paradas en la puerta. Llamó a un tío, y este le explicó que uno era su abuelo, de joven, y el otro era su tío, a quien Alex sagradamente limpia su tumba en el cementerio año a año. Nunca lo había visto, lo vino a conocer en una exposición.

**Luego de la reunión
y llenos de entusiasmo,
volvieron a sus casas para buscar
más fotos, algunas películas y
periódicos, y empezaron a darse
cuenta de que La Unión era
muchas cosas más.**



Luis Fehrenberg

Pedro Montesinos





Y RECORDARON QUE ALGUNOS **SABÍAN MÁS**

como Chalo Carrasco, o Sergio Florín, y otros, aunque menos, tenían datos muy sabrosos y únicos. Con el tiempo se dieron cuenta de que eran muchas las pruebas y testimonios que hablaban de lo que era el pueblo: había que ordenar la conversación.

Durante el año 2015, Gonzalo Carrasco Sandoval dona la colección del Estudio Real para su conservación y difusión, también otras decenas de colecciones familiares se suman a esta gran colección.



Y luego de la generosa donación de Chalo junto con otras tantas más, nos empezamos a juntar con los más antiguos, para que nos comenten de qué se trata todo lo que íbamos descubriendo. Se encontraron muchas veces a ellos mismos, y sobre todo, a su pueblo de la infancia.

Aparecieron tantos temas de conversación, que decidieron hacer un álbum

Dijeron que entre más ordenadas las ideas mejor. Y así se fueron sumando más personas, las que no tenían fotos pero querían copuchar la conversación. Luego, se organizaron para intercambiar láminas y, después de todo, cada uno se quedó con un ejemplar del álbum en su casa. La conversación continuaba ahí también, en familia.



ÁLBUM
—Bicentenario—



Durante la distribución del álbum, las personas se organizaron por distintos medios para intercambiar láminas. Hay quienes sin tener destreza en medios digitales, igualmente participaron.

Las personas idearon una tabla que al poco tiempo muchos usaron; al juntarla con la de otro, el intercambio se hacía más eficiente.

Mucho antes, un señor llamado Iván Ríos ya había comenzado a hablar de lo importante que era un lugar para tener esta conversación.

En cada entrega de miel que hacía, convencía a sus vecinos de que el progreso iba botando lo que sin darse cuenta más les hacía sentido: "aún podemos rescatar la casa Duhalde y convertirla en museo", repetía como mantra. Algunos quisieron silenciar la conversación: "¿Para qué queremos más historia de La Unión si tenemos ya dos libros?" Habría exclamado un concejal en 2014. Pero con el tiempo cambiaron las autoridades y también los vientos: comenzaron a trabajar todos por una casa de la cultura y un museo, ahí mismo en la casa Duhalde.



El proyecto de Centro Cultural y Museo de La Unión hoy se encuentra en etapa de diseño, se espera que en no más de tres años comience a hacerse realidad.

Así, en estos años de chácharas, uno de los acuerdos a los que han llegado es que todos eran La Unión, sencillamente.

Todos juntos crearon el Archivo en regiones más grande del país, y lo depositaron en el Centro Cultural La Unión. Es por ello que hoy dejamos de ser Centro Cultural, para dedicarnos exclusivamente a ser el Archivo de La Unión, donde cada historia es una hoja de un gran árbol.



ARCHIVO
DE LA UNIÓN





Y no era poco el trabajo, había que ordenar todo

De alguna manera se las arreglaron para juntar en un lugar las extensas descripciones que aportaba Bernardo Mayorga, la exactitud de los datos de Sergio Florín, la poesía humana de Leonel Hermosilla, las fotos de una familia de Huillinco, las películas de Carlos Jung y los testimonios de los niños trabajadores, o la colección gigantesca de retratos de Chalo Carrasco, porque dicen que todo el pueblo se fue a sacar una foto ahí.

Llegaron personas con fotos que apenas se podían ver, así que tuvieron que hacer un lugar para restaurarlas y cuidarlas. Se pusieron de acuerdo en que ahí había que juntar todo lo que hasta el momento 193 personas han donado o prestado.

Lo que no sabían

era lo complicado que era ordenar tantas cosas tan distintas.

Hace miles de años en Babilonia tuvieron el mismo problema, pero inventaron una solución: la archivística (una ciencia que se dedica a crear formas de ordenar documentos). Por eso a esta gran colección de fotos, películas, diarios, testimonios y objetos, le pusieron el nombre de Archivo de La Unión.

Se dieron cuenta de que las fotografías en negativo eran frágiles y que los hongos literalmente se las comían, así que tuvieron que comenzar a limpiarlas, a guardarlas en lugares especiales, a digitalizarlas para que se puedan ver. Todo esto, mientras más personas llegaban a entregar más testimonios: la conversación aún sigue.

El trabajo de conservación y archivo tiene por objetivo ordenar toda la información que se tiene y cuidar los objetos que se resguardan para que no se deterioren. El objetivo es doble: por un lado que los objetos sigan estando en el mismo estado en unos 200 años más, y que lo que se ha digitalizado y transcrita esté disponible para las personas en un sistema de consulta.

MIRA CÓMO LO HACEMOS AQUÍ





Grupo de personas en una fiesta, en lo que podría ser el Club Social de La Unión.
Año: 1951. Autor: Gonzalo Carrasco Sandoval.

Y de tanto desempolvar los muchos recuerdos de muchas personas,

empezaron a aparecer cosas muy curiosas, una ciudad La Unión desconocida para hoy en día, pero que existió, aquí mismo.



Barcaza Isaza en el Puerto de Trumao, prestando ayuda a los damnificados por el terremoto de 1960.
Septiembre de 1960. Autor desconocido.



Carro de la leche haciendo las entregas durante una inundación, en la calle Camilo Henríquez.
28 de julio de 1958. Autor: Gonzalo Carrasco S.



Multitud protestando en la glorieta de la plaza por el alza en el precio de la carne.
Año: 1952. Autor: Gonzalo Carrasco Sandoval



Grupo de hombres disfrazados, emulando una ceremonia de "juramento solemne".
5 de mayo de 1961. Autor: Yoyi Hernán Koda



Grupo musical "Estudiantina Barrio San Pablo", posando con sus instrumentos.
Año desconocido. Autor desconocido



Hombre lanzándose a la pileta de la Plaza de la Concordia de La Unión.
Aprox. 1970. Autor: Desconocido



Reconstitución de escena de un crimen en el sector rural Pichirropulli.
Aprox. 1952. Autor: Gonzalo Carrasco Sandoval

Y ESO ERA SÓLO EL COMIENZO,

porque cuando fueron ordenando toda la conversación, comenzaron a aparecer cuentos increíbles, de personas increíbles, pero tan de carne y hueso como los demás. Hay personas que viven la vida como espectadores, sin embargo los hay quienes quieren ser protagonistas. Esas historias se las fueron pasando de generación en generación y el Archivo siempre las trae cuando se lo piden, como la historia de cómo empezaron a hacer camino de La Unión a Chaihuín y Corral, en una aventura de quien fuera la primera gobernadora mujer de Chile (Sí, ella también es La Unión).

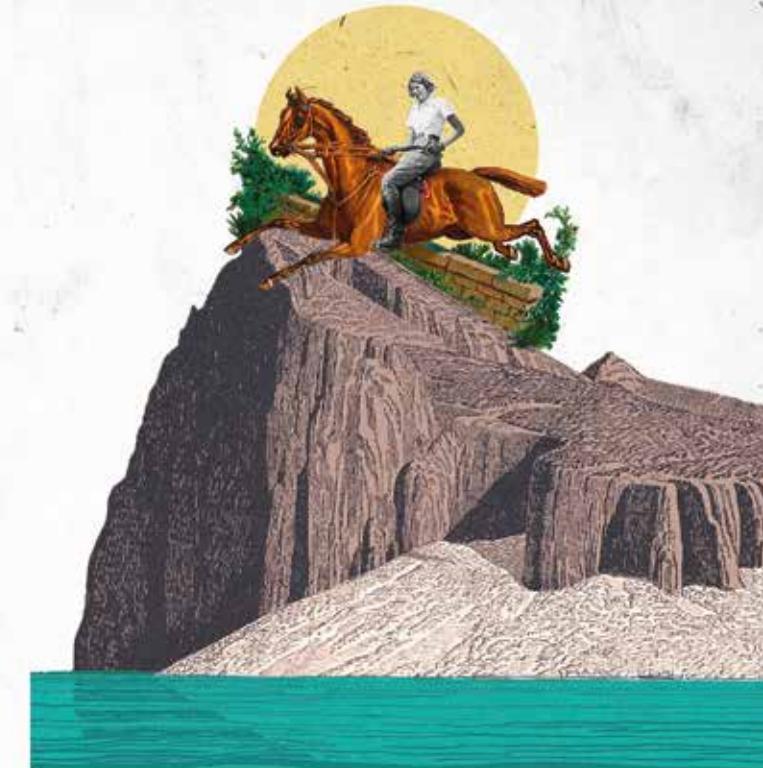
El proyecto *Érase Una Vez* es una de las formas en que el Archivo responde a la comunidad que lo ha formado, es una manera de mostrar lo que se resguarda y lo que le han contado las personas que han participado. En un formato de cuento de ficción, el proyecto pretende incentivar la imaginación y que las personas vuelvan a escuchar las historias de sus antiguos, para que la memoria perdure en las futuras generaciones.

ÉRASE UNA VEZ LA CORDILLERA Y LA OLGA

Es preciso ordenar las ideas, para relatar este episodio de mi vida.

Lo primero que se me viene a la memoria fueron los dos intentos de suicidio de mi caballo, Conquistador. Pienso en cómo habrá sido su cansancio en ese viaje aventurero en el que me acompañó, fue tanto que esta bestia joven, de recién 4 años, tuvo el impulso de buscar la muerte, como una mejor opción.

Es que viajar a Chaihuín en los inicios de los años 40, no era panorama para nadie. Sin caminos, pocos se hacen andar. Pero éramos jóvenes, queríamos vivir experiencias y queríamos hacerlo juntos, para que después, seguros, dentro de nuestros hogares durante el invierno, pudiésemos recordar nuestras aventuras.



La idea fue mía, hace tiempo que la tenía, pero ese día me atreví a proponérselo a mis amigos. -¡Vamos a Chaihuín! Hubo un silencio, se miraron entre sí, tosieron, hasta que uno dijo: ¡Vamos a Chaihuín!

Conseguimos un guía: don Pedro de 45 años y sus dos hijos nos acompañaron. Se sumaron mis amigos Julio, Harold, mis tres hermanas y Teófilo Grob, mi gran amigo que tenía en aquel entonces unos 13 años. Él también se entusiasmó con la idea. Pero no sé si le entusiasmó la aventura, o la valentía que exalta los corazones de los hombres cuando una mujer los desafía.

Partimos temprano en la madrugada

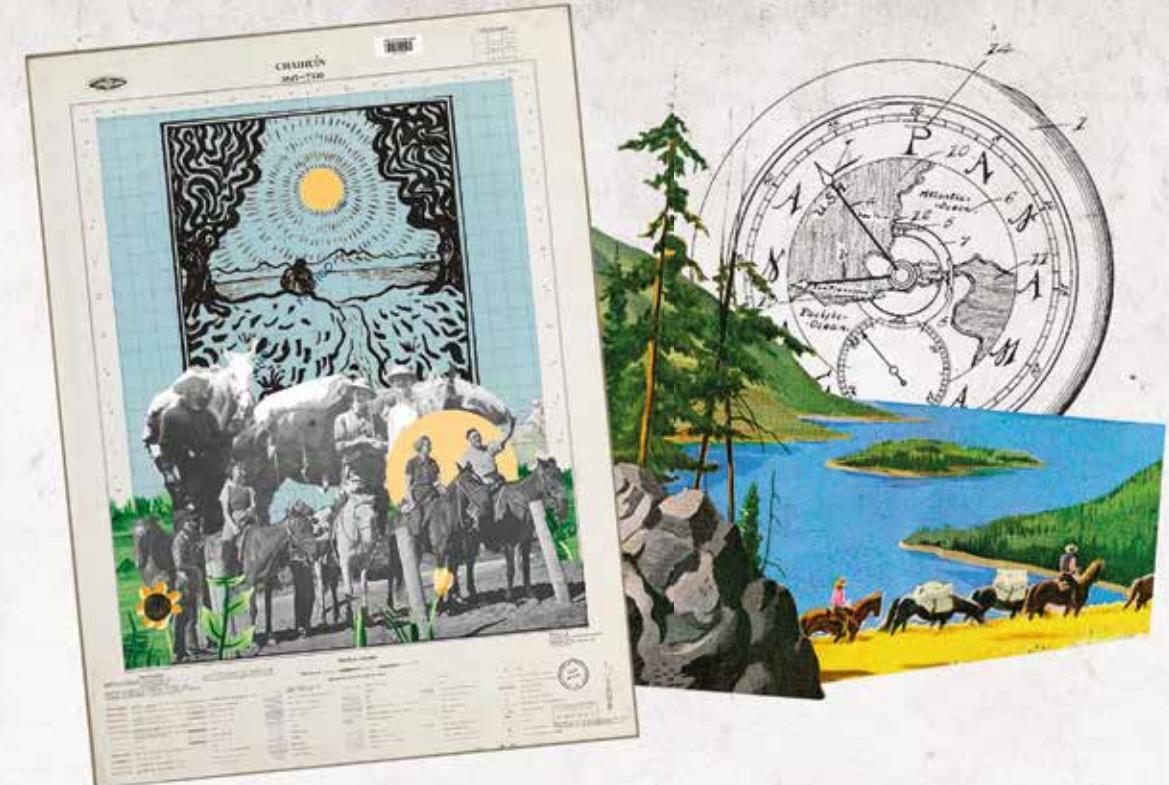
Adelante iba Pedro con uno de sus hijos, haciendo camino con el machete; no había sendero, sólo el camino en la cabeza de Pedro, que se guiaba por sus recuerdos de 15 años atrás. El bosque tupido, la belleza del entorno, los cantos de los pájaros, la voz de Pedro guiando al grupo, empujándonos a seguir, ia seguir que ya veríamos el mar! Pero esa voz, a medida de que avanzábamos, desapareció.

Hasta que me atreví a preguntarle: ¿Hay algún problema Don Pedro?

- Este... ¿sabe? no estoy seguro si este es el camino. Es más, creo que estoy perdido. Al escuchar sus palabras y disculpas, sólo veía los coigües, ulmos, laureles y hualles que nos rodeaban, sin norte, sin caminos, sin guía.

Inmediatamente todos mis amigos y mis hermanas comenzaron a interrogar a Pedro, que agobiado, respondía titubeante. Fue así que decidí hablar con los hijos de Pedro, para que me ayudaran a llevar a este grupo asustado a un caserío que habíamos visto camino atrás. Ahí entonces dormimos esa noche.

En ese lugar encontramos a un hombre que decía haber hecho ese camino hace poco tiempo. Le pedimos que sea nuestro guía. A la mañana siguiente seguimos sus pasos y cerca del medio día, nos dijo: -Yo podría seguir acompañándolos, pero tengo un compromiso, por eso debo volver. En todo caso, detrás de esa lomita, se encontrarán con el mar. Mis hermanas felices, y mis amigos



esperanzados con esta noticia, siguieron la marcha livianos. Con una certeza, es más fácil avanzar.

Pero atravesamos monte tras monte y no llegábamos. Fue ahí cuando mi hermana más pequeña, en un claro, se tiró del caballo al suelo y comenzó a llorar: -¿Por qué te hicimos caso? A nadie se le ocurren estas ideas, isólo a ti se te ocurren Olga! y todos nosotros ahora estamos aquí perdidos ¡por tu culpa!

La levantamos y la convencimos de seguir. La convencimos de que ya estábamos cerca.

Nadie supo que yo también tenía miedo, que también me sentía responsable de todo lo que estaba pasando, que me imaginaba un porvenir oscuro. No lo supieron porque también pensaba en que todo estaría bien, en que encontraríamos el camino y siempre fueron esos pensamientos los que acompañaron los gestos de mi rostro, y el ánimo que transmitían el tono de mis palabras de aliento.

Tuvimos que pasar otra noche a la intemperie, esa noche no estaba contemplada en el viaje. La noche fue silenciosa, la desesperanza derrotó al grupo, que se fue a dormir sin hablar. Me reuní con los hijos de don Pedro para aclarar las ideas y ver qué haríamos a la mañana siguiente.

El sol nos acompañó esa mañana y el ánimo del grupo mejoró. Hasta que por fin comenzamos a sentir el olor marino que comenzó a inundar el paisaje que iba cambiando a medida que nos acercábamos al mar, sí, por fin estábamos cerca del mar. Las risas, los cantos y las bromas, hicieron que toda la aventura pasada nos pareciera por fin un recuerdo que gozaríamos relatar más adelante. Ya no teníamos cansancio, ahora sólo sentíamos la victoria y la alegría de la vida. Yo los veía y pensaba: ojalá que nos acompañe este ánimo para la vuelta, amigos.

Cuando me preguntaron en el año 62, treinta años después de esta aventura, que si quería acompañar a una comitiva de unioninos a visitar Corral, recordé a mi caballo, a "Conquistador". Fue inevitable pensar en él, pues la invitación ahora hecha por Teófilo como alcalde, era justamente partir hacia Corral a caballo.

Pensé en él, porque a la vuelta de ese gran viaje que hicimos, mi caballo intentó suicidarse. ¿Cómo podría yo volver a aventurarme así, después de un viaje tan intenso? Ya no era tan joven.

Camino de Corral a La Unión es de vital interés para la zona

Es raro pensar en que un animal puede tomar una decisión así, pero la verdad es que nos vimos tan desesperanzados los hombres, que no era difícil entender que un caballo lo sintiera también, y que lo embargara el cansancio y la confusión. El animal sintió todo eso que nosotros también sentíamos, pero él fue decidido hacia la muerte, tirándose de un risco hacia abajo y luego también, desde una pasarela, a las aguas torrentosas del río Bueno.

Entonces, cuando Teófilo me vuelve a preguntar ¿Vamos Olga? ¿Te sumas?

Pienso en que si sobreviví a ese viaje, y no se me pasó por la cabeza flaquear, como lo hizo mi caballo, fue por los demás, fue por no abandonar a mis amigos.

Veo la cara de interrogación de Teófilo, que me invita a viajar con una comitiva a Corral, para una visita con fines políticos, que pretendía mejorar la vida de los corralinos. Veo su mirada, esperando todavía una respuesta. Pero ya la sé y él también siempre lo supo. - Me sumo Teófilo, si allá en Corral nos necesitan, entonces voy.



Luego de un viaje de 18 horas a caballo,

llegamos a Corral. Los corralinos nos recibieron con gran algarabía, los niños de la banda que estuvieron esperándonos todo el día, pudieron por fin tocar sus instrumentos y marchar junto a nosotros, mientras recorriamos todas las calles de la ciudad, que estaba embanderada de punta a punta. Nos recibieron como la esperanza de Corral, ya que necesitaban del auxilio para ser una comuna conectada con el país.

Hoy, recordando esos momentos, nos veo a Teófilo y a mí, entre esa felicidad popular, y pienso -y puedo confirmar-, que para hacer política es necesario tener un espíritu valiente y decidido. Y entendí que a mis 30 años ya había comenzado mi carrera política y que lo que vivimos 30 años después, sólo vino a confirmar que con convicción, la política puede hacer de lo imposible algo real.



Texto: Tamara Ocampo Ortega
Collages: Edgar Püschel Fernández-Niño



La historia es algo vivo, las personas son historias.

Y se dieron cuenta de que lo esencial era revivir eso que habita en los corazones, lo que nunca ha de olvidarse

"Y cuando mi papá nos dio permiso, él al otro fue a buscar la yegua para ir a La Unión a casarnos"

"Mi mamá me abandonó en una pensión, sus dueños eran una pareja, que justo no podían tener hijos, ellos me adoptaron"

"YO BAILÉ AQUÍ CON LA REINA DE LA SEMANA UNIONINA"

"Los que hicieron el camino a corral les decían chahuineros, eran casi todos ex convictos o prófugos de la ley"

"Acá se hacía aguardiente de trigo, y se mandaba por Trumao pa'l norte, allá se la tomaban los salitreros"

"Nosotros trabajamos en IANSA, fuimos los primeros"

● "EN TELAS DE LINO NADIE SABÍA MÁS QUE GERARDO QUAASSDORFF"

"YO ERA EL MEJOR CILINDRERO DEL MOLINO. EN LOS CILINDROS ESTABA LA MAGIA DEL MOLINO Y DE SUS PRODUCTOS"

"Varios murieron haciendo el camino a hueicolla, porque era un trabajo re duro, yo me salvé"

"Aqui se ve cuando fui árbitro de box, en esos tiempos había match todos los fines de semana, en la Escuela 1"

"MI PAPÁ FUE GOLEADOR EN PUENTE ALTO"

"MI MAMÁ FUE LA REINA DEL 76"

"Este era el carro donde repartían leche los Robert"

"Yo no llegué a mi casamiento porque a mi tía no le gustaba mi novia, entonces me encerré en una pieza en el segundo piso, tuve que dar un montón de explicaciones después"

"Nosotros andábamos a pata pelá y no nos gustaba aparecer en las fotos porque nos daba vergüenza"

"YO TENÍA UNA NOVIA QUE LE GUSTABA BORDAR, Y YO ME SENTABA AL LADO AHÍ A MIRAR, AHÍ APRENDÍ A BORDAR"

"A MI PAPÁ LO MATARON PORQUE LOS VECINOS LE ENVIDIABAN QUE TENÍA SU CAMPO TAN LINDO, TAN BIEN TRABAJADO"

"Nosotros en IANSA hicimos un cohete para la semana unionina, pero no cualquiera, uno que tiraba humo"

"Nosotras éramos las Brownies, nuestra misión era tocar la puerta de los vecinos para ayudarlos a cualquier cosita, como ir a comprar o picar leña"



Mientras intercambian ideas y recuerdos, sin querer queriendo, la personas le están dejando un legado al futuro, una historia propia, una sustancia, un sentido.

y todo ello se está haciendo público en archivolaunion.cl

Tú también puedes contar tu historia yendo a Ramírez 970, enviando un correo a archivo@culturalunion.cl, o a este Whatsapp QR. Puedes colaborar con fotos, audios, películas, cartas, diarios, tu propio testimonio. Puedes donar el material, o sólo prestarlo para su copiado.

Lo importante, es que nunca se pierda





Y EN EL FUTURO,

¿Cómo seguirá esta conversación?

Los más organizados están pensando en seguir haciendo más álbumes de láminas colecciónables.

Guarda esta lámina, la podrás usar como comodín en el siguiente álbum que lanzaremos pronto, pero recórtala sólo cuando la vayas a usar.



**Otros seguirán
luchando**, por tener un museo y casa de la cultura para guardar y enseñar toda esta larga conversación.



Mira el proyecto del museo



¿Sabías que hay un mapa que se está haciendo de La Unión con muchas fotos antiguas?

Entra a mapalaunion.cl y ayúdanos a saber dónde fueron tomadas las fotos del Archivo. Los resultados se comparten en vivo en archivolaunion.cl, y también en un gran visor, al que puedes acceder en resultados.mapalaunion.cl

